



+ Imagen del Mes de Marzo +

Parábola del Padre misericordioso y del hijo perdido

Calendario de la Misericordia de Jesús

siguiendo la liturgia

+ Año del Señor 2022 +

El texto de esta parábola se lee el IV Domingo de Cuaresma, ciclo C. En ella se presenta la Paternidad y la Fraternidad; sobre el desarrollo de estas dos ideas se apoya el relato. La **paternidad** como gran misericordia del Padre, que recibe al hijo perdido no sólo sin reproches sino con una gran fiesta y la **fraternidad**, que aparece muy deteriorada por el egoísmo y ambición del hijo mayor, que seguramente abrigaba la esperanza de que su hermano no regresase nunca y así él pudiese ser el único heredero, actuación desgraciadamente muy frecuente en el reparto de las herencias.

“Tan necesaria es para Dios nuestra amistad que no puede esperar hasta que nosotros se la pidamos; Él sale a nuestro encuentro y nos pide que seamos Sus amigos porque Él anhela de nosotros que queramos que Él nos perdone.” Meister Eckhart

“La gran culpa del ser humano no son los pecados que comete – la tentación es poderosa, pero ¡su fuerza escasa! La gran culpa del ser humano es que en cada instante puede regresar y no lo hace.” Martin Buber

“Esta parábola ha sido contada innumerables veces a innumerables hombres desde la primera vez que fue contada y, a menos de tener un corazón de piedra ¿quién sería capaz de escucharla sin llorar?... Desde hace cientos de años viene haciendo llorar a innumerables hombres y ha tocado en el corazón del hombre un punto único, secreto, misterioso, inaccesible a los demás... Es célebre incluso entre los impíos, y ha encontrado en ellos un orificio de entrada y quizás es ella sola la que permanece clavada en el corazón del impío como un clavo de ternura.”

Charles Pégui, siglo XX

“Nunca dejé de esperarte. Cada noche antes de dormir, pensaba: Si esta noche regresa ¿sabrá abrir fácilmente la puerta?... ¿No partirás nuevamente?

No puedo partir otra vez

¿Qué buscabas?

Me buscaba a mí mismo”

Diálogo de la madre con el hijo pródigo
André Gide, Premio Nobel de Literatura en 1947

Profundo comentario del cuadro

Esta parábola (Lc 15,11-32) es uno de los textos en los que la capacidad del Padre para un perdón pleno, ansiado y lleno de ternura se expresa con mayor nitidez. El párroco-pintor Sieger Köder, continuador del expresionismo pictórico que dominó con fuerza las primeras décadas del siglo XX alemán, evoca con eficacia las claves del relato.

Tres personajes y una sumaria pero elocuente arquitectura articulan la escena. En el umbral de la casa paterna, con el vano diáfano, como si quisiese subrayar que la puerta del hogar ha estado siempre abierta, se produce el abrazo entregado de la reconciliación. La deformación expresiva de los rasgos se usa como recurso para la emoción; los cuerpos de padre e hijo se funden. Las grandes manos del padre rodean el torso cansado del recién llegado, que apoya su mano derecha sobre el brazo paterno; sus rostros se acercan con ternura, buscando el hijo la calidez del pecho que refuerzan los tonos dorados y rojizos de una túnica que cabe asociar también a la condición divina. Frente a ese juego de entrelazos, separado por un tabique, aislado, en sombra, la figura violentamente vertical del hijo *fiel*. Tenso, olvida quizá la misma naturaleza que le une con su hermano y que expresa el idéntico azul de sus túnicas, por más que la del que regresa tras haber cerrado un recorrido exterior e interior venga raída y desgastada. Además, sus manos se cruzan no sobre otras, sino sobre sí mismas.

El tallit judío que cubre la cabeza del Padre misericordioso invita a la exégesis. Prenda ligada a la oración, presenta al personaje como un “contemplativo en acción”; la acción misericordiosa es oración en sí misma, pero también el regreso puede ser respuesta a la petición orante, confiada y con Esperanza. El padre que sube cada día el collado oteando el horizonte, esperando el regreso, reza en cada paso activo del camino y espera con fe al repetirlo a diario.

Sobre el regreso del hijo que ha dilapidado una “herencia” imposible en la tradición judía, expresión quizá de arrogancia y desafección máxima, también caben numerosas lecturas. Poco sería una *ouelta interesada*, espoleada la

conjunción del hambre y el hastío. Probablemente para valorar en plenitud el abrazo callado y sin reproches es imprescindible que el camino de vuelta haya sido vía para la reflexión, la interiorización y la conversión.

Gerardo Díaz Quirós

Parábola del Hijo Pródigo: ουσια

¿Dónde está el carácter pródigo del hijo? ¿En qué consiste el pecado del hijo pródigo y todo pecado en definitiva? Esto lo vio muy claro Kierkegaard en su obra magistral sobre el pecado, “La enfermedad mortal” que trata justamente de la desesperación que es el pecado por excelencia, de las distintas formas del pecado contra la esperanza que es lo mismo que el pecado contra la fe y contra la caridad, ése es el verdadero pecado. ¿Cuál es el pecado del hijo pródigo? En el afán, en la decisión de existir independiente, cortando la relación con Aquel que es fuente de sus bienes e incluso del ser en que se apoyan todos sus bienes; “Dame lo que me pertenece” es un intento de vivir cortando las raíces del sujeto con el fundamento de su vida. ¿Cual es el resultado de una decisión de este tipo? El texto dice que el hijo pequeño lejos de la casa del Padre “consumió toda su substancia”; la palabra griega que está debajo de “substancia” es “ουσια”; podría traducirse como hacen algunos textos por bienes, pero también puede significar algo más profundo, “consumió la substancia”, es decir, su ser; el ser que ha roto con sus raíces naturalmente se disipa; el hombre va buscando ser y llega a una forma de ser en la que el ser se le hace imposible.

¿Cual es la condición del que permanece junto al Padre? Se encuentra en esa expresión que el Padre dirige al hijo mayor: “Hijo, todo lo mío es tuyo”. El que decide estar junto al Padre tiene la vida del Padre como propia; su ser es, al mismo tiempo, el ser del Padre. Lo contrario del pecado es la gracia, que no es otra cosa que la participación misma en la vida del Padre.

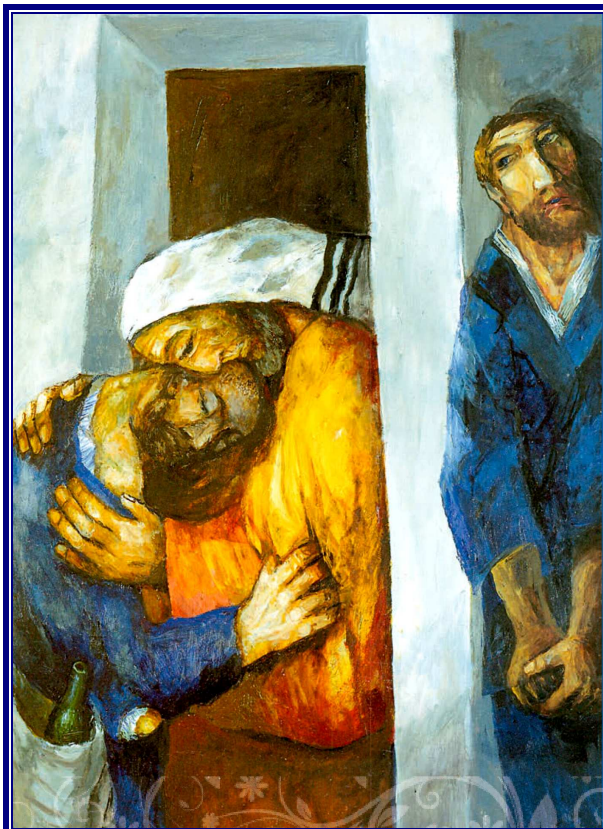
El pecado, en su significado más radical, es esa tendencia del hombre a ser desde sí mismo, “incurvatus in se” (S. Agustín), poniendo el centro de la existencia en sí mismo, en el “Dame lo que me pertenece”. Es la liberación de esa opción fundamental equivocada a existir desde sí mismo, a centrarse en sí como si él fuera el centro de su vida.

Juan de Dios Martín Velasco

Breves consideraciones finales

- ✦ Según la ley judía el hijo menor recibiría sólo un tercio de la fortuna de su padre (Dt 21,17). La división de las propiedades del padre podría realizarse en vida, pero los hijos no accedían a la herencia hasta el fallecimiento del progenitor (Eclo 33, 24).
- ✦ El **anillo** que el hijo menor recibe del padre es signo de autoridad y las **sandalias** son el calzado propio del hombre libre.
- ✦ En Lc 15,12, el hijo menor pide al padre que le dé la parte que le corresponde de la hacienda y utiliza el término “ουσια”. Entonces el padre dividió entre ellos el patrimonio y el término usado en este caso es “βιοζ”, lo cual parece indicar que no le dio la “ουσια” que el hijo menor le pedía.
- ✦ En Lc 15,30 cuando el hijo mayor se refiere a que el hijo menor dilapidó la hacienda del padre, el término griego utilizado es “βιοζ”.





“El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el Padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies”.

Lc 15,21-22

2022 MARZO

D	L	M	Mi	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Marzo, 27

Domingo IV, Cuaresma. El hijo perdido. Lc 15,1-3.13-32

8 de marzo: San Juan de Dios
25 de marzo: Encarnación del Señor

Autor: Sieger Köder, siglo XX.

www.vacarparacon-siderar.es